

## ***Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808, hasta la época presente***

Lucas Alamán

En su *Historia de Méjico*, Lucas Alamán relata que el día del ataque realista a los insurgentes en el Fuerte de Cópore, en Michoacán (1815), Agustín Iturbide, “sentado al abrigo de una peña con el general Filisola”, lamentó el “inútil derramamiento de sangre” y expresó “la facilidad con que la independencia se lograría, poniéndose de acuerdo con los insurgentes las tropas mexicanas que militaban bajo las banderas reales”. Esta suerte de premonición del futuro consumidor de la Independencia, forma parte de uno de los mejores retratos que se han hecho de la personalidad de Iturbide, de quien Alamán dice, estaba “confiado en el influjo de su persona, y en su arte de insinuarse y de persuadir”, era “hábil en aprovechar todas las ocasiones de hacerse amigos. Gustaba de dar golpes de magnanimidad y generosidad” y “siempre siguió la máxima de hacer absoluta confianza con los que se declaraban en su favor”, cualidades que fueron la clave para realizar la independencia de México.

Contrario a lo que se ha pensado de este historiador por su ideología conservadora, Alamán no suspiraba por el orden novohispano ni rechazaba la Independencia, sino que la estimó necesaria para el desenvolvimiento del país, igual que un hijo se independiza de su madre: “La independencia había venido a ser inevitable para México y para toda la América Española”, era un “deseo general”, aún de “los enemigos más decididos de la insurrección”, era “una exigencia que era preciso satisfacer”, dice en su *Historia*. Debemos a Alamán una sólida reconstrucción histórica de la consumación de la Independencia y una rica pintura de la entrada del Ejército Trigarante a la capital mexicana el 27 de septiembre de 1821:

Nunca se había visto en México una columna de diez y seis mil hombres, que parecía de mayor número por ser la mitad de ella caballería. Aunque muchos cuerpos tuviesen en mal estado el vestuario algunos no lo tuviesen absolutamente como los pintos del Sur, estas fuerzas compuestas de veteranos que habían hecho la guerra desde el principio de la revolución en 1810, presentaban un aspecto muy militar. El concurso numeroso que ocupaba las calles de la carrera, las recibió con los más vivos aplausos, que se dirigían especialmente al primer jefe, objeto entonces del amor y admiración de todos. Las casas estaban adornadas con arcos de flores y colgaduras en que se presentaban en mil formas caprichosas los colores trigarantes, que las mujeres llevaban también en las citas y moños de sus vestidos y peinados.

Pensada como la continuación de su obra *Disertaciones sobre la historia de la República mejicana* (1844-1849), la *Historia de Méjico* (1849-1852) representa una obra colosal y profusamente documentada que a lo largo de sus cinco tomos aborda un amplio panorama del estado de la sociedad mexicana antes de la revolución de independencia, los pormenores de la guerra insurgente, la consumación de la Independencia y una visión sintética del México independiente.

No obstante el interés que despertó entre la clase ilustrada mexicana, al someter a crítica la actuación y los excesos de los primeros caudillos de la Independencia, la *Historia de Méjico* provocó una serie de enconadas y largas polémicas que tuvieron como campo de batalla las páginas de *El Universal* — periódico que Alamán redactaba con sus correligionarios conservadores— y el diario liberal *El Siglo Diez y Nueve*, mismas que comenzaron en 1849 y se prolongaron a lo largo de 1850. Uno de sus críticos fue el general José María Tornel, quien puso en duda la imparcialidad del historiador y señaló que sus fuentes no decían “la verdad entera”, frente a lo cual Alamán le pidió indicar lo que en su obra es falso y ofrecer pruebas de ello (*El Universal*, 25 de noviembre de 1849). La obra también fue objeto de refutaciones por José María Anzorena

en una serie de artículos publicados entre abril y mayo de 1850. Posteriormente, José María Liceaga publicó la obra *Adiciones y rectificaciones a la Historia de México que escribió D. Lucas Alamán* (Guanajuato: Imp. de E. Serrano, 1868).

La *Historia de Méjico* se elaboró en el taller del prestigiado impresor José Mariano Lara, con quien Alamán había compartido anteriormente otros proyectos editoriales como la edición de sus *Disertaciones* y la del periódico conservador *El Tiempo* (1846). Las suscripciones a la obra y su venta se hacían en la famosa librería de José María Andrade, donde confluían personalidades de las letras y la historia como Manuel Payno, José María Lafragua, Manuel Orozco y Berra, José Fernando Ramírez, el conde de la Cortina, Joaquín García Icazbalceta y el propio Lucas Alamán.

En la correspondencia de Alamán que se conserva en la Benson Latinamerican Collection de la Universidad de Texas, en Austin, y en el Centro de Estudios de Historia de México Fundación Carlos Slim, se encuentran numerosas cartas en las que el historiador pide a sus corresponsales de los estados documentos, libros y datos sobre el movimiento de Independencia para escribir su libro.

Son múltiples las ediciones de la *Historia de Méjico*. La primera edición, de José Mariano Lara (1848-1852), se encuentra en el Fondo Reservado la Biblioteca Nacional de México y están digitalizados sus dos primeros tomos. El editor Victoriano Agüeros la imprimió como parte de la compilación de las obras de Alamán (1899); también fue publicada por Herrerías (1938) y en diversas ocasiones por editorial Jus (1942, 1968, 1972, 1990). Una edición facsimilar fue impresa por el Instituto Cultural Helénico y el Fondo de Cultura Económica (1985), como parte de la colección Clásicos de la Historia de México, dirigida por Horacio Labastida.

La *Historia de Méjico* es una obra fundamental del siglo XIX, no sólo por la solidez y profusión con que documentó Alamán el largo, sangriento y arduo

proceso de independencia, sino porque permite conocer los rasgos de la cultura y la idiosincrasia mexicana a principios de dicho siglo, por los retratos de gran profundidad psicológica que hace de los protagonistas de la lucha, además de presentar un juicio agudo y crítico a los sucesos de las primeras décadas del México independiente, hecho por un testigo y protagonista de primer orden.

Edwin Alcántara

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Biblioteca Nacional de México / Hemeroteca Nacional de México

Bibliografía · mínima  
**IA Conquista**  
y la Consumación  
**IA Independencia**  
PATRIMONIO DOCUMENTAL EN LOS CENTENARIOS DEL 2021